

“Rotura” – Parte de la vida y de la fe

**Dos instalaciones de Sebastian Wickeroth
Enero/Febrero 2009 en Sankt Peter, Colonia**



En el anuncio de la exposición de Wickeroth en Sankt Peter se habla de la “Estética del Fracaso”. Kai Kullen, portavoz del Consejo de Arte de Sankt Peter, habla en una aportación introductoria en la hoja parroquial (02/09) de que el artista comprende “lo destruido como momento estético equivalente junto al de la perfección y al de la curación”. Pero, al mismo tiempo, dijo el propio Sebastian Wickeroth en la conferencia de prensa de la inauguración de la exposición que él ha puesto muy conscientemente en relación la escultura-rotura con la pintura de Rubens “La Crucifixión de Pedro”.

En sentido teórico artístico se puede dar un sentido a la estética de las dos obras. Pero como mínimo Pedro Pablo Rubens rehusaría estrictamente el denominar su pintura “estética” en el sentido corriente, es decir, “hermosa, de buen gusto, expresiva”. Rubens pinta en un contexto bíblico. Él sabe no sólo que lo destruido por la violencia, destruye más aún la humanidad de los *autores* que la vida de las *víctimas*. Él sabe también de la rebelión contra Dios, que se oculta en cada todo acto de violencia – empezando por Caín, el asesino fraterno, hasta aquellos asesinos que crucificaron a Jesús y también llevaron a Pedro a la Cruz y después de él condujeron a innumerables mártires cruelmente torturados de la vida a la muerte.

Violencia es, por así decirlo, el “misterio de iniquidad” y domina aparentemente la historia de la humanidad e incluso la tradición bíblica. Así arrastra a la profundidad realmente toda la cruel escena de

la “Crucifixión de Pedro”. En la combinación actual de la pintura de Rubens con la instalación de Rotura las tablas negras colocadas oblicuamente actúan como una bajada de escombros que acarrea para el transporte al montón de basuras

la totalidad de escombros de la violencia humana como en una demolición de un edificio.

Por medio de esta interpretación de Rubens queda claro, que la caída en la profundidad necesita urgentemente como equivalente lo floreciente de la arquitectura gótica eclesial. En un museo o en una galería la “rotura” comunicaría el “fin” definitivo, sería expresión de una depresiva falta de esperanza. Pero en esta Iglesia y en la contemplación conjunta con la imagen de Rubens acuñada por la fe, la composición remite a aquella “salvación”, que abre el “cielo arriba” al “mundo caído”. Así nosotros podemos hallar ánimo – incluso delante de la rotura– como personas derrotadas, decepcionadas o incluso “rotas”, si dirigimos nuestra mirada a la composición completa de “Rotura”, “Crucifixión de Pedro” y espacio eclesial gótico.

Nota: sobre esta instalación tratan también dos homilías – la del 18 de Enero de 2009 y la del 25 de Enero de 2009.

“Sin título”

denomina Sebastian Wickeroth a las instalaciones bastante frecuentes que ha creado del mismo modo que otra para la exposición en Sankt Peter:



Se despliega espaciosamente en la nave central de la Iglesia. Una superficie estructurada también de forma rectangular. Sobre un marco plano de madera, lino estirado, liso y sin defecto. En un azul luminoso-frío, lacado en mate brillante. También aquí se tematiza la destrucción violenta. Un violento desgarrón atraviesa de un extremo a otro la aparentemente inmaculada superficie. Así se organiza de nuevo una enorme tensión entre esta destruida instalación y la armonía del espacio eclesial vacío, silencioso y meditativo. Al artista finalmente le gusta ir a este campo de tensión formal-estético. Pero al espectador y sobre todo al visitante creyente de la Iglesia le desafía espontáneamente a la interpretación la composición artística.

Es evidente asociar los “desgarrones” y rechazos a la *propia* vida y reflexionar contemplando: Los ascensos, descensos y bordes de rotura del propio desarrollo; las heridas y naufragios de más de una relación; las esperanzas decepcionadas de perspectivas profesionales; más de una “carrera caída en picado”; y también las fragilidades y las dudas, las desesperaciones en la fe.

También se le puede ocurrir a uno cuánto nos hemos medido a nosotros mismos y a los demás por las fachadas resplandecientes y por la perfección del rendimiento y de la autorepresentación. Quién no ha hecho la experiencia de cuán rápida e inesperadamente la apariencia externa recibe “desgarrones”. Desde la espiritualidad ignaciana uno se podría sentir recordado en la “Primera Semana” de los Ejercicios, en la que se trata ciertamente de presentar estos “desgarrones” a la misericordia de Dios y “pedir a nuestro Señor la gracia de que todas mis intenciones, acciones y operaciones sean puramente ordenadas en servicio y alabanza de Su Divina Majestad”. (EE 46).

Probablemente no pocos espectadores de la instalación en el centro del espacio eclesial pensarán en la Iglesia del propio Jesucristo: en sus múltiples desgarros y escisiones en el transcurso de la historia; en las muchas heridas que fueron y son causadas a la Iglesia desde fuera; pero también en la resplandeciente fachada, por la que también esta Iglesia está continuamente preocupada, y en las contradicciones internas que con frecuencia rasgan la fachada exterior y a veces como un absceso hacia fuera se hacen visibles: “ecclesia semper reformanda”.

Quien deje vagar atentamente su mirada por Sankt Peter, descubrirá incluso en este aparentemente tan armónico espacio eclesial puntos de apoyo para una crítica contemplación de la Iglesia – más o menos en

antisemíticos motivos de los frescos de la nave lateral derecha, recibidos en la guerra y que continúan allí.

Pero quien se deje estimular como creyente cristiano a una contemplación orante ante el reto de esta instalación de Wickeroth, dará aún otro paso y se verá a sí mismo como parte de la Iglesia desgarrada de Jesucristo y en un “Padre nuestro” final muy reflexivo se quedará suspendido en las peticiones “Venga a nosotros Tu Reino”, “Perdónanos nuestros pecados” y “No nos dejes caer en la tentación”.

P. Heribert Graab S.J.

www.heribert-graab.de

www.vacarparacon-siderar.es